

# Juan Pablo II

## La preocupación social de la Iglesia

Mikel Munárriz

- \* **Millones de seres humanos viven todavía en la miseria y el subdesarrollo**
- \* **La guerra y los preparativos militares son el mayor enemigo del desarrollo integral de los pueblos.**
- \* **Ningún partido político tiene derecho a convertirse en guía único de toda una sociedad.**
- \* **Cada bloque lleva oculta la tendencia al imperialismo.**
- \* **Los males que sufrimos son de origen moral, fruto de muchos pecados que llevan a estructuras de pecado.**
- \* **La preocupación por los pobres ha de traducirse en acciones concretas.**
- \* **Los pueblos y los individuos aspiran a la liberación.**



El pasado día 19 de febrero se daba a conocer a la Iglesia y al Mundo, la séptima Carta Encíclica de Juan Pablo II. Aunque en todas y cada una de ellas asoma con fuerza la preocupación del Pontífice por la sociedad humana, ésta, junto a la LABOREM EXERCENS, entra de lleno a formar parte de la colección de "Encíclicas Sociales" que desde la RERUM NOVARUM, conforman el núcleo central de la Doctrina Social de la Iglesia.

La Encíclica se titula "PREOCUPACION SOCIAL DE LA IGLESIA" y aparece fechada el 30 de diciembre de 1987. Es que, siguiendo una tradición corriente en esta colección, se ha querido datar en el año en el que se cumplían los veinte años de una Encíclica anterior. Pero en este caso no era sólo por seguir una tradición, sino que la SOLLICITUDO REI SOCIALIS busca expresamente no sólo rendir un homenaje a la POPULORUM PROGRESSIO, sino relanzarla hoy significando su gran actualidad y, a la vez, completarla desde los nuevos problemas que en la situación actual desafían la conciencia de los cristianos y de todos los hombres de buena voluntad.

### UNA ENCICLICA INQUIETANTE

Ya los primeros comentarios de prensa señalaban, casi escandalizados, que la visión de la realidad presentada en la carta papal, tenía unos tonos tan negros que la hacían aparecer pesimista. Es que es una carta, una verdadera carta escrita con el corazón. Con el corazón de un hombre que ha visto mucho el mundo y que lo ha mirado desde el mundo de los pobres, de los empobrecidos, desde el mundo de los sometidos, de los subdesarrollados, desde el mundo de las víctimas. Con un corazón de cristiano y de padre en el que todo ese dolor se hace dolor propio. Con un corazón en el que todo ese dolor se hace clamor que reclama una solución, que reclama la puesta en marcha de la verdadera fraternidad, de la solidaridad.

Es una encíclica que hay que leerla con calma, en profundidad, dejándose afectar por todo el dolor que contiene. Dejándose desistalar de las propias posiciones. Hasta llegar a sentir el dolor del otro

como dolor propio. Pienso que en el fondo la SOLLICITUDO REI SOCIALIS es una carta optimista, porque cree en las reservas de auténtica humanidad que hay en el corazón de cada hombre y en el de cada pueblo. Porque cree en la fuerza del Espíritu que desde la Pascua de Jesús se ha derramado sobre esa humanidad.

Es un documento fuerte, valiente, escrito sin temor a incomodar. pero que, ciertamente, va a incomodar a más de uno y a más de dos... Decía, hace un momento que esta Encíclica hay que leerla con calma. Pero su lectura no nos dejará calmados, porque es un escrito —un grito— que desasosiega, que inquieta, que apremia. Para todos: para las naciones desarrolladas, pero también para las subdesarrolladas; para los ricos y poderosos, pero también para los pobres y oprimidos.

La presentación de los problemas es clara y punzante. La exigencia doctrinal, nítida y exigente. La búsqueda de soluciones reclama disposición a la renuncia y al sacrificio. Es una llamada que pide conversión. Una conversión que, ciertamente, comienza en el corazón, pero que compromete en la construcción de unas estructuras más justas que las que dominan el mundo actual.

La POPULORUM PROGRESSIO fue rechazada en su tiempo por los poderosos de la Tierra como producto de un "cabeza caliente": se dijo que era "marxismo recalentado". Su continuación y complemento, la SOLLICITUDO REI SOCIALIS, como su predecesora, sólo puede ser acogida con desistalación y con compromiso activo. ¿Seremos capaces de acogerla?

### EL FRACASO DE LOS PLANES PARA EL DESARROLLO

Ya la Encíclica de Pablo VI, escrita también mirando al Mundo desde los pobres en tiempos de euforia desarrollista, fue un desenmascaramiento, una denuncia, una llamada de alerta. Se estaba marchando por un camino equivocado. El desarrollo puramente económico no podía traer el crecimiento en humanidad. El desarrollo que no tocaba las estructuras existentes, traería no sólo una "brecha" ma-

yor entre países ricos y países pobres, sino también una mayor dependencia, un nuevo colonialismo o neocolonialismo.

Veinte años después la situación mundial verifica —señala la verdad— del diagnóstico pontificio. El abismo entre los países ricos y los países pobres sigue creciendo día a día, lo mismo que el abismo entre las clases poderosas y las clases desposeídas, tanto al interior de los países desarrollados como al de los subdesarrollados. Los planes políticos de las dos superpotencias han creado nuevos colonialismos. Las grandes instituciones internacionales en las que tantas esperanzas se pusieron y tanto han hecho, van quedando cada vez más ineficaces por los derechos a veto de los fuertes que acababan imponiendo sus condiciones a los débiles. La paz mundial sólo se mantiene por la amenaza del terror nuclear.

Fallaron los planes sí, porque faltó generosidad, porque faltó planificación, porque sobró egoísmo de pueblos y clases sociales, porque no se desabsolutizaron los ídolos del tener y del poder. Pero fallaron sobre todo porque se tenía una noción parcializada, corta y falsa del desarrollo. El desarrollo es de TODO el hombre, o no es desarrollo. El desarrollo es PARA TODOS los hombres, o no es desarrollo para nadie. El desarrollo es ciertamente un problema técnico, económico y político. Pero es también un problema ético, un problema moral. Por eso le corresponde a la Iglesia decir una palabra sobre el desarrollo. La noción de desarrollo supone una noción de hombre y las ideologías imperantes —tanto el capitalismo liberal como el colectivismo marxista— imponen una noción falsa de hombre. En conformidad con esa noción equivocada han ido creando unas estructuras que son estructuras de pecado en cuanto que proceden de él y que llevan a él. Pecado tanto más grave que desde una falsa conciencia ideologizada deja de verse como pecado.

## LOS NUEVOS PROBLEMAS

La nueva encíclica reafirma la anterior. Pero, a su vez, se ve obligada a afrontar nuevos temas. A veces porque se dan situaciones nuevas. A veces también, porque viejos problemas se ven bajo una nueva luz. Entre estas últimas la SOLLICITUDO REI SOCIALIS trae un profundo análisis de la incidencia en el problema del Subdesarrollo de la división del mundo en los dos grandes bloques, el capitalista y el comunista, y su antagonismo visceral. Frente a esta situación, la Encíclica, continuando y profundizando lo ya dicho

en la LABOREM EXERCENS, toma posiciones concretas. La primera, la condena total de ambos sistemas tal como hoy existen y funcionan. Al mismo tiempo, la creencia que uno y otro podrían reformarse en profundidad y deberían hacerlo. La primera reforma necesaria, dado el costo de una posible guerra nuclear, sería el cese de la pretensión hegemónica, de los intereses imperialistas, del antagonismo absoluto, del militarismo y del armamentismo. El Papa ve una pequeña, pero real luz de esperanza en los recientes pactos que acordaron la destrucción de ojivas nucleares. El sistema capitalista debe reformarse hasta en lo que tiene por más intocable, las formas de propiedad. El sistema colectivista, por su parte, deberá abrirse a la iniciativa económica de los particulares, a la participación ciudadana en el manejo de la cosa pública y en el respeto a los derechos humanos.

Frente a tales sistemas marcados por ideologías materiales y por un economismo antihumano, la Iglesia declara que no prefiere ninguno de ellos. Era necesario afirmarlo una vez más frente a tantas lecturas interesadas que leen y la Doctrina Social como una preferencia por el capitalismo. También era necesario decir, y el Papa lo hace, que la Doctrina Social no es tampoco una "tercera vía" entre uno y otro sistema.

También en la misma línea y como algo propio del sistema capitalista, el Santo Padre analiza con realismo y condena con energía el factor deshumanizante del consumismo.

La nueva conciencia de la humanidad, lleva a Juan Pablo II a la condena total de la producción y el tráfico de armas e, incluso, a la visión de cualquier preparación para la guerra como algo inmoral por limitar las posibilidades de desarrollo.

Otra novedad es, al menos por la importancia y la profundidad de tratamiento que se da al tema, la preocupación ecológica. La conciencia creciente de la limitación de los recursos del planeta es tomada en la Encíclica muy en serio. Y no sólo eso, sino también la necesaria relación entre los diferentes seres de la creación para que pueda darse una calidad en la vida de los hombres y la obligación de dejar para las generaciones futuras un mundo habitable. Naturalmente estas constataciones deberían llevar a la conclusión de que el desarrollo de los subdesarrollados no es posible sin el sacrificio del desarrollo de los países y pueblos más adelantados.

Hay también en la situación actual hechos nuevos de carácter positivo que, a la vez, son motivo de esperanza y que exi-



gen ser profundizados y extendidos. Entre ellos señalamos con Juan Pablo II, la conciencia creciente de la real interdependencia entre todos los pueblos, la conciencia que se indigna ante cualquier injusticia que se da cualquier parte del mundo como algo que nos afecta y que nos debe preocupar a todos, la sensibilidad ecológica y la preocupación antinuclear. También algo que en Venezuela nos debería llevar a una reflexión que encauzara las acciones pertinentes: algunos países, incluso entre los subdesarrollados, han logrado la autosuficiencia en la producción alimentaria.

Sin embargo, dos problemas de gran incidencia en nuestros días y que crecen tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, son destacados con particular preocupación por el Papa: el problema de la vivienda y el problema del desempleo. Vale la pena señalar con agrado que uno y otro problema fueron temas de las dos últimas cartas pastorales de los Obispos venezolanos. Pero hay que señalar también que el tratamiento dado por el Papa es tanto más profundo cuando ahonda en las raíces estructurales que causan esos problemas y en cuanto en su calificación ética llega a descalificar como justos y legítimos los sistemas y situaciones que, por la fuerza de las estructuras en las que se basan, acaban siendo incapaces de solucionarlos.

## NUEVAS AMENAZAS

La situación del Mundo a los 20 años de la publicación de la POPULORUM PROGRESSIO, obliga a Juan Pablo II a señalar la aparición o la agravación de algunos problemas que caracterizan parti-



cularmente la hora actual.

El primero de ellos es el de la carga de la deuda externa de los países subdesarrollados. El pago de los préstamos recibidos para el desarrollo, se ha ido volviendo cada vez más, en uno de los factores que más inciden en la permanencia y aún el aumento del subdesarrollo. Juan Pablo II no desmenuza demasiado el tema, sino que lo remite a lo ya dicho por su predecesor Pablo VI y muy particularmente al documento que la Pontificia Comisión "Justitia et Pax" emitiera sobre esa materia. Pero al volverlos a señalar con especial énfasis, le da toda la importancia que su incidencia tiene en la situación de nuestros países.

Aunque el Papa afirma la violencia de los sistemas como la primera violencia y se interroga sobre la "tentación de violencia" que surge de ahí, el grave problema del terrorismo merece una de las más duras condenaciones que aparecen en el documento. Las matanzas de inocentes, los secuestros y demás acciones propias de este tipo de movimientos no pueden ser jamás justificadas ni son medios lícitos en la defensa de una causa, por más justa que ésta sea.

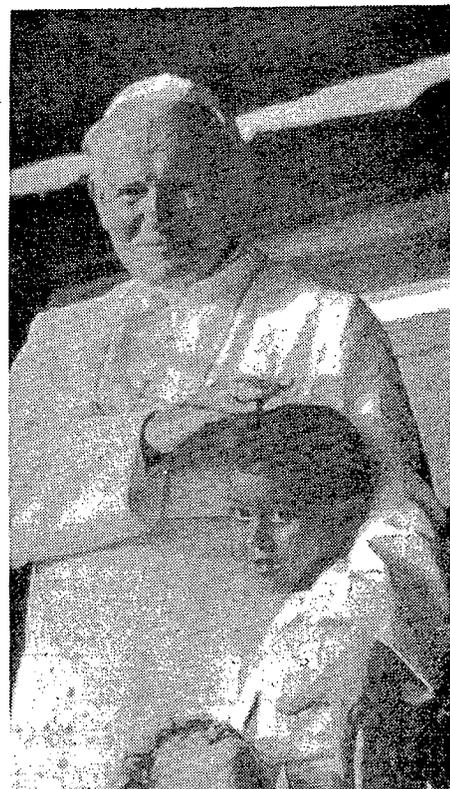
La violencia de los sistemas se hace patente también en otro de los graves problemas característicos de nuestra época. El drama de los refugiados, de los miles y miles de personas que expulsados de su suelo ancestral vagan por el mundo sin encontrar una patria en la que asentarse, toca de lleno el corazón paternal del Papa y le obliga a reclamar con fuerza la solución de este problema.

También preocupa el problema del tráfico y consumo de las drogas. Para el Pontífice esa situación denuncia a los sistemas que provocan en tantos individuos la necesidad de evadirse de ellos.

## LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

Hace algunos años estuvo de moda hablar de "el eclipse de la Doctrina Social de la Iglesia". Incluso sectores interesados trataban de señalar a los "culpables" del tal fenómeno en los sectores más renovadores de la pastoral y la teología, en la línea del Concilio Vaticano II, especialmente en Latinoamérica. No cabe la menor duda de que, desde el principio de su pontificado, Juan Pablo II tuvo un interés especial en "relanzar" la Doctrina Social. Ya en su primer viaje apostólico, el realizado a México con motivo de la Asamblea de Puebla, en varios de sus discursos, recomendó como vía de solución de muchos problemas, la puesta en práctica, la aplicación y la renovación de esas enseñanzas a las que llamaba "rico patrimonio".

En realidad, pienso yo que sí se dió ese oscurecimiento parcial. Ello se debió, a mi modo de ver, a dos razones fundamentales. La primera, que en ciertos medios eclesiales, no se era capaz de reconocer y valorar lo que los nuevos documentos desde la *Gaudium et Spes* hasta la *Octogesima Adveniens*, pasando por la *Mater et Magistra* y la *Pacem in Terris*, aportaban de NOVEDAD y RENOVACION a la necesaria CONTINUIDAD del magisterio Eclesial. Lo nuevo se leía (sí se leía) sólomente en la clave de lo antiguo. Esta misma postura, con más fuerza todavía, se mantenía entre cristianos de las clases acomodadas, incluso con particular virulencia en grupos como "Tradición Familia y Propiedad", y hasta en partidos políticos que se decían inspirados en la Doctrina Social. Estos condicionamientos "enjaularon" de tal manera las grandes enseñanzas eclesiales, que llegaron a enfeudarla en favor de lo más conservador, tanto en el terreno eclesial, como en el político y económico.



Había que romper los barrotes de esa jaula. Había que devolver a la Doctrina Social todo su potencial renovador y hasta revolucionario. Esta tarea la emprendieron primero algunos estudiosos que desentrañaban en los escritos toda la carga de RENOVACION y NOVEDAD que contenían. Además, una lectura de los documentos más antiguos desde los nuevos, devolvía a aquellos todo su potencial liberador. Así fueron construyéndose unas **claves hermenéuticas** para una lectura de los Documentos Sociales que los librara de la "ideologización" a la que se los había sometido.

Juan Pablo II, en sus enseñanzas continuas y con especial énfasis en la Encíclica que hoy comentamos, ha continuado y profundizado esta tarea. De muchas maneras.

En primer lugar con la insistencia expresa en lo que ya hemos señalado: la enseñanza social de la Iglesia supone sí, continuidad, pero supone también renovación y novedad. Continuamente destaca, por ejemplo, en la *SOLLICITUDO REI SOCIALIS*, no sólo la NOVEDAD de la *POPULORUM PROGRESSIO*, sino también la necesidad de RENOVACION, de NUEVAS NOVEDADES (valga la redundancia) para esclarecer los nuevos problemas y las nuevas situaciones.

En segundo lugar, devolviendo a la Doctrina Social a su verdadero lugar. Ella no es ni puede ser un "recetario de solu-

ciones". El conocimiento de la Doctrina Social no libera al cristiano de la necesidad de los análisis sociales, de la utilización de las soluciones técnicas, de la necesidad de la prudencia política. La Doctrina Social contiene sí, Criterios de Juicio, Principios generales de solución, Directrices para la acción que son siempre válidos. Pero también sigue buscando nuevos principios, nuevos criterios, nuevas directrices en diálogo con las nuevas situaciones, los nuevos problemas, los nuevos conocimientos, los nuevos crecimientos de conciencia en la humanidad. La Doctrina Social necesita, para su renovación y aplicación, de las Ciencias Sociales.

En tercer lugar y con mayor profundidad, con la publicación de su anterior Encíclica Social, la LABOREM EXERCENS, en la que explícitamente colocó al TRABAJADOR como nueva CLAVE, por encima de la propiedad privada, en la que explicar y fundamentar y llevar a la práctica los grandes principios de toda la Doctrina Social, como la dignidad de la persona humana, el valor de la vida, la misma propiedad, la organización social y política, la necesidad y el valor de los "grupos intermedios" y organizaciones propias del pueblo.

En cuarto lugar, la definición del hombre como persona solidaria que hace de la solidaridad el camino y la meta no sólo de todas las realizaciones sociales, económicas y políticas, sino también el camino del desarrollo y del verdadero humanismo.

## EL VALOR DE LA TEOLOGIA

Sin embargo, el mayor valor del aporte de Juan Pablo II a la Doctrina Social de la Iglesia, es la argumentación teológica que sustenta todo su razonamiento. Ya lo había hecho en la LABOREM EXERCENS y lo profundiza aún más en la SOLICITUDO REI SOCIALIS.

Esto es una novedad. Los más antiguos documentos de la Doctrina Social, colocaban como nudo central de su argumentación el Derecho Natural. Hoy ese núcleo ha sido totalmente desplazado. La ciencia actual permite caer en la cuenta cómo un pretendido "derecho natural" ha servido para "justificar", a lo largo de la historia todos los colonialismos y no pocos etnocidios. Hoy también la Teología ha progresado lo suficiente para poder afrontar con nuevo instrumental y mayor profundidad temas como el Mundo, el cuerpo, el hombre, la actividad humana, la cultura, las relaciones sociales. Es mérito de Juan Pablo II el haber introducido en sus reflexiones sociales la fuerza de la teología de "el Dios de los pobres". Eso hará menos manipulable la enseñanza de la Iglesia.

No puedo no señalar aquí el aporte que la reflexión teológica latinoamericana, ha hecho a esa nueva teología. Y destacar, que el Pontífice lo utiliza continuamente en su nueva encíclica. Imperialismo, dependencia, estructuras de pecado, pecado social, opción por el pobre y tantos otros, propios y muy característicos de la Teología de la Liberación, aparecen, se utilizan, se desarrollan a lo largo de todo el

documento pontificio, adquiriendo de este modo una nueva carta de ciudadanía en la vida de la Iglesia.

## UNA LECTURA EQUIVOCADA

Una primera impresión que puede producir la lectura de la nueva Encíclica, es que su llamada a la acción, su "cargar la conciencia", su sembrar inquietudes, se dirige a los grandes responsables de la política y de la Economía. Ciertamente les habla a ellos. Pero nos habla también a nosotros, a los cristianos de "a pié". Sin nuestra respuesta personal, familiar, social y política, la Encíclica no puede producir su fruto. De ahí la continua apelación a "los hombres y mujeres" a tomar en serio su llamada, a la búsqueda de caminos eficaces de verdadera solidaridad. Quiero destacar aquí ese "y mujeres" que aparece, si no me equivoco, al menos como algo que se utiliza siempre, sustituyendo a los solos "hombres" de otros escritos. Es la reafirmación de algo que en otras ocasiones ya había señalado el magisterio: que el feminismo es uno de los "signos de los tiempos", que el aporte de la mujer en el campo de la "preocupación por las cosas sociales" es absolutamente necesario.

Hay en la carta una serie de exigencias de revisión de comportamientos a niveles de consumismo, de presupuestos familiares, de niveles de vida, de utilización de lo superfluo cuando otros carecen de lo necesario, que nos afecta a todos "a hombres y mujeres" y hasta a los mismos responsables de la Iglesia.



**ASOCIACIÓN AUDIO-VIDEO-MISIÓN**  
(Sin fines de lucro)

# Copiado de cassettes y videocassettes

### Copiado de cassettes:

Copia de 1 a 99 cassettes: Bs. 15 por unidad  
Copia de 100 cassettes en adelante: Bs. 10 por unidad

Bs. 15 por unidad  
Bs. 10 por unidad

### Copiado de video cassettes:

De Beta a Beta y a VHS y al revés: Bs. 75 la hora  
De U-MATIC a Beta y a VHS y al revés: Bs. 120 la hora

Bs. 75 la hora  
Bs. 120 la hora

Precios especiales para pedidos al por mayor

Apartado Postal 76176 - Caracas 1070 - VENEZUELA  
Telf.: (02) 22.42.46 - Telex SIIAV - VC - 21044